

# EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera, 8 id. id. En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 363.

## EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 30 Noviembre 1874

### LOS MIERCOLISTAS.

Fecundo por demas el diccionario de la revolucion habia de venir á denominar de un modo grafico á una nueva familia politica, que ha nacido para mayor bien de esta España fecundisima siempre en grandes creaciones.

Figurense nuestros lectores si es paa considerar á este Pais del garbanzo lo mas feliz que puede darse al tener tanta y tantisima familia, especie y clase de politicos.

No era posible que bastara ya la serie tan variada de conservadores, constitucionales, radicales, federales, posibilistas ect., ect., etc. y habiamos de vernos enriquecidos con el de *miercolistas*.

Raro es el nombre con que la critica viene á bautizar á estos próteos revolucionarios, pero como nacen del despecho y de la impotencia del radicalismo, no podrian llevar mas nombre que el que les da el dia de aspavientos y convulsiones.

De los radicales, como ya saben nuestros lectores, no podia nacer como familia híbrida otra cosa que un monstruo en contradiccion con la naturaleza, y por eso ha sido preciso que á la impotencia para fecundar, del radicalismo se una la ambicion fronteriza de los soberbios, y de ahí formar un monstruo de petulancia que viene desde el 3 de Enero, bajo el concepto de conciliacion revolucionaria aspirando al poder, queriendo subir á regiones desconocidas para ellos.

Los hombres del 3 de Enero, que supieron con explicitud bastante decir no solo á España sino á Europa toda que gobernarían con los principios cousevadores, han venido planteando con la homogeneidad y con más ó menos acierto su sistema de gobierno; y en verdad, que si prescindimos de su infundado temor á partidos que jamas conspiran y de su miedo á la libertad, hay que conceder que algo hicieron, y mas que algo en el restablecimiento del orden político y administrativo. Pues bien; estos hombres, á quienes nosotros apoyamos relativamente, si quiera por que no son peores que lo que son sus antecesores, se ven atormentados, desde el instante mismo de su poder, de los miercolistas esperanzados, que tienen cada dia mayor seguridad de que á sus manos han de venir las riendas del Estado.

No hay periódico de su pertenencia que no venga cada dia en son de profecía fatidica para el Gobierno anunciando que el *miercoles*, que este *miercoles*, que el siguiente *miercoles*, que hoy *miercoles* serán llamados al poder los de esa ralea y se acabarán los homogéneos.

Los *miercoles* son los dias destinados para los consejos de ministros, en que se deliberan las de trascendencia cuestiones políticas; en ese dia los deseredados revolucionarios, que ya olvidan los *puntapiés* de D. Amadeo, y la alharaca de Rivero, *no son para nada necesarios los conservadores*; en ese dia los híbridos radicales y los posibilistas esperan su triunfo, confiados en promesas de encumbrado poder.

Lastima es que no fuera ese dia en vez de *miercoles*, de donde proviene su denominacion de *miercolista*; lástima es que no fuese el *marles*, por que en este dia, para el vulgo de mal augurio, encontraríamos pié para apoyarnos explicando el secreto de su desgraciada empresa.

Aspiran al poder con la mas noble ambicion de regenerar á España; pretenden ser gobierno para volver, si no á la federal y al desbordamiento social, al menos á la *posible* república que les dé el presupuesto.

Y nosotros, que entre unos y otros dejaríamos á todos, pero que nada esperamos de los hombres políticos mientras sigan apegados á la revolucion; y nosotros preguntamos sencillamente ¿quiénes son esos nuevos próteos que aspiran al poder, y anuncian sin cesar la deseada crisis?

¿Son, acaso, los híbridos radicales y los posibilistas, representados por Zorrilla y Castelar?

Exactamente, se nos contesta: ahí está el baluarte que defiende la revolucion de Setiembre; en su cima se ostenta la bandera de *conciliacion* setembrina en contra de la restauracion.

Magnífico período; es casi epico en labios de los revolucionarios.

Ahora bien; permítasenos que volvamos á preguntar, por supuesto, con la mayor sencillez y buena fé ¿no esto?; y díganme Vds. ¿Quiénes han de dar el poder á los *miercolistas*,—feto que no llegará á tener vida—¿Serán los conservadores de la revolucion? ¿Serán las espadas *enmohecidas* las que llamarán á Zorrilla, Rivero y Mártoz? ¿Serán los del 23 de Abril?

Aquí no hay medio; los constitucionales están en astillero y para que suban los conciliadores han de dejar aquellos sus puestos y destinos. ¿Será posible que la union liberal,—aunque

ya está algo desconocida,—será posible que, despues de saber á lo que llega la buena fé de los progresistas se entreguen en sus manos? ¿Es acaso concebible siquiera que la astucia, sagacidad y reconocida perspicacia de los vicalvaristas venga á domeñarse, así tan inocentemente á los bonachones, por no decir simplotes, progresistas?

Imposible, queridos lectores: la crisis vendrá, porque necesariamente el poder se les escapará de las manos á los homogéneos; pero, el tiempo, y no muy tarde, lo dirá: no caerá del lado de los ultrarevolucionarios.

Peor para ellos, si nuestra prediccion no se cumpliera, pero tenemos fé; creemos que el monstruo político que incuban los híbridos radicales y los vírgenes posibilistas no tendrá vida y se engañarán afortunadamente los *miercolistas*.

Lean si no, el significativo eco de «La Correspondencia», del dia 26, despues de verificarse el último consejo de ministros:

«Llamaba la atencion hoy, al terminar el consejo, la cordialidad y risueño aspecto con que salian conversando los Sres. Sagasta y Uttoa, como queriendo hacer una protesta contra las disidencias que, en opinion de los miercolistas, les separan.»

Parece que la necesidad de enviar refuerzos para el ejército de la Habana se satisfará pronto.

Cuando podremos anunciar la fausta noticia de que la guerra filibustera, que alimenta la ambicion é ingratitud de los mal aconsejados, ha terminado ya.

Los revolucionarios recurren á cuantos medios les sugieren su mala fé y su odio contra el partido conservador.

En Madrid se publican impresos anónimos con el depravado fin de hacer responsable al partido alfonsino; y en ellos se vé la mano de los federales y radicales.

Afortunadamente, como decia un ilustrado general á unos amigos en Murcia, no hay que esforzarse mucho para demostrar que esas publicaciones son apócrifas, por que ningun partido tiene tal disciplina que el nuestro, y como no salgan del centro esos impresos es imposible puedan ser auténticos y legítimos.

Como mera noticia que en nada de verdad puede apoyarse, puesto la suerte de la Iglesia no pende de la voluntad de los hombres sino que está encomendada á su Divino fundador Jesucristo, y mas siendo la salud de Su Santidad Pio IX in-

mejorable; pero como simple noticia copiamos de nuestro colega «El Eco de España» lo siguiente:

«La *Independencia Belga* publica una carta de Roma en la que se afirma, bajo el testimonio de persona autorizada, que el gobierno alemán tiene el propósito de apoyar con todas sus fuerzas la candidatura del cardenal de Hohenlohe para el sòlito ponteficio á la muerte de Pio IX. El cardenal de Hohenlohe es el personaje más importante de la Iglesia católica de Alemania; ha sabido, en medio de la lucha actual, mantenerse bien con su gobierno y con el Papa. Los alemanes creen que si ocupase la silla de San Pedro, ejercería grande y saludable influencia sobre la Iglesia, poniendola de acuerdo con la libertad y el progreso.

La misma carta habla tambien de los siguientes candidatos para el sòlito ponteficio:

El cardenal Riario Sphorza, hombre muy instruido y respetado en saber.

El cardenal Panebianco, que tambien es sábio, menos brillante que el anterior, pero más profundo quizás.

Créese que esos dos seguirian con respecto á Italia la linea de conducta trazada por Pio IX.

El cardenal di Pietro, tenido por liberal é inclinado á la conciliacion con Victor Manuel.

El cardenal di Lucca, que tambien se presenta como liberal, aunque no tan notado como el otro.»

Causa risa por no decir vergüenza el impúdico descarro con que los republicanos, que tanto y tanto protestaron contra las cesantías, vengán ahora á aceptar los 30,000 rs. por solo haber sido ministro federal algunas horas.

¡Pobre pueblo; como, en su buena fé, llegó á creer que era verdad tanta promesa!

Europa toda está ya reclamando la terminacion de la guerra civil de España; y hasta periódicos como «El Times», acogen la idea de que el general Serrano fuera al Norte para acabar esa terrible lucha.

El diario inglés que conoce algo las necesidades de este Pais, dice en un párrafo:

«Si se recogiesen los votos libres de España, es bien seguro que 15 millones, de 16, proclamarían la paz y un gobierno estable, pero la dificultad estriba en que ese medio millon de politicos, pretendientes, contratistas, aventureros, candidatos á ministros, aspirantes á generales, tienen cobibida á la inmensa mayoría de la nacion. Falta saber hasta cuando el partido de la paz, del orden social y del buen gobierno consentirá que las cosas sigan así y si no adquirirá en su propia desesperacion fuerzas bastantes para inponer su voluntad.»

Segun las noticias comunicadas oficialmente á nuestros colegas de Madrid, parece que durante estos